El propósito de este sitio de Internet es proporcionar manuscritos de sermones gratuitos y videos de sermones a pastores y misioneros de todo el mundo, especialmente del Tercer Mundo, donde hay muy pocos seminarios teológicos o escuelas Bíblicas, si es que hay.

Estos manuscritos de sermones y videos ahora van a casi 1,500,000 computadoras en más de 221 países todos los meses en www.sermonsfortheworld.com. Otros cientos miran los videos en YouTube, pero rápidamente dejan YouTube y vienen a nuestro sitio de Internet. Los manuscritos de sermones se dan en 39 idiomas a casi 120,000 computadoras cada mes. Los manuscritos de sermones no tienen derecho de autor, así que los predicadores pueden usarlos sin nuestro permiso. [Por favor, oprime aquí para aprender cómo puedes hacer una donación mensual para ayudarnos en esta gran obra de predicar el Evangelio a todo el mundo, incluyendo las naciones musulmanas e hindúes.](http://www.rlhymersjr.com/donate.html)

Cuando le escribas a Dr. Hymers, siempre dile en qué país vives o él no te podrá contestar. El correo electrónico de Dr. Hymers es [rlhymersjr@sbcglobal.net](mailto:rlhymersjr@sbcglobal.net).

**¡EL EJÉRCITO DE GEDEÓN!**

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles

La Noche del Día del Señor, 24 de Junio, 2018

“Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado” (Jueces 7:2).

Es una historia simple. Pero es una historia muy importante. Gedeón era un joven que vivió en un tiempo de gran apostasía. Eso debería llamar nuestra atención de inmediato porque vivimos ahora mismo en la gran apostasía del tiempo del fin.

**I. Primero, la apostasia.**

La gente de Israel hizo mal a los ojos de Dios. Y Dios los castigó al dejarlos convertirse en esclavos de los madianitas. Eran los enemigos de Israel. El pueblo de Israel se retiró de estos madianitas salvajes. Se escondieron en cuevas de los ateos Midianitas. Los madianitas eran tan fuertes que destruyeron las cosechas de los israelitas. Ellos robaron sus ovejas y bueyes y asnos. Israel fue aplastado y sin esperanza. Entonces clamaron al Señor.

Entonces Dios vino a Gedeón. Dios vino a él mientras se estaba escondiendo de los madianitas. Y Dios le dijo a Gedeón: “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.” (Jueces 6:12).

No fui un poderoso hombre de valor cuando fui a un seminario liberal que rechaza la Biblia al norte de San Francisco. Yo era un niño predicador Bautista manso y suave. Pero lo que vi en ese seminario me hizo enojarme mucho con el evangelicalismo moderno. Ellos no creyeron en el Dios de la Biblia. Fueron controlados por los madianitas - aquellos que querían poner a Dios en una camisa de fuerza - aquellos que no querían que Dios controlara sus pensamientos o sus vidas.

El Dr. David F. Wells ha escribio un importante libro sobre la corrupción del evangelismo en nuestro tiempo. Se llama, ***No Place for Truth: or Whatever Happened to Evangelical Theology?*** (*No hay lugar para la verdad: ¿o lo que sea que haya sucedido con la teología evangélica?* (Eerdmans, 1993). Dr. Wells es un hombre enfurecido. Él dice: “El mundo evangélico ha perdido su radicalismo” (página 295). Las iglesias evangélicas no inspiran a los jóvenes a ser cristianos radicales. Son suaves, débiles y egoístas, temerosos de hablar por miedo a lo que la gente piense de ellos. El establecimiento evangélico luchará contra cualquiera que quiera ver a las iglesias reformadas y vivas hoy. El Dr. Wells dijo: “La conformidad es una fuerza poderosa en el mundo evangélico, y rápidamente ahoga a los disidentes solitarios” (página 295). Intentaron desesperadamente que me conformara con su incredulidad en el seminario al que asistí. Me dijeron que nunca conseguiría una iglesia Bautista del Sur si seguía defendiendo la Biblia. Les dije: “Si eso es lo que cuesta, no quiero uno.”

Perdí todo por tomar esa posición. ¿Qué tuve que perder? Ya había perdido todo lo que me importaba. Los bautistas del sur ya no tenían lo que yo quería. Odiaba la denominación. Odiaba el seminario. Odiaba a mi iglesia por no apoyarme. Odiaba mi vida. Odiaba todo menos a Jesús y la Biblia. Caminé solo en la noche. Tenía que seguir caminando o sentía que iba a perder la cabeza.

Una noche finalmente me derivé a dormir en mi dormitorio. Dios mismo me despertó. El dormitorio estaba en silencio. No había sonido. Salí esa noche. Mientras estaba parado en una colina al lado del seminario pude ver las luces de San Francisco a través del agua de la bahía. El viento soplaba por mi cabello y por mi ropa. Estaba helado hasta los huesos. Y en el viento Dios me dijo: “Nunca olvidarás esta noche. Ahora predicarás solo para complacerme. Ahora aprenderás a no tener miedo. Ahora hablarás por mí solo. Estaré contigo.”

Ahora sé que ese fue mi llamado a predicar. Antes de eso, era un voluntario. En ese momento me volvi un predicador llamado por Dios. Creo que cada predicador valiente debe pasar por una crisis similar antes de que Dios pueda confiar en que él diga la verdad. No hubo emoción. Solo esto: “Si no lo dices, nadie lo hará, y hay que decirlo desesperadamente, y otros tienen miedo de decirlo, así que si tu no lo dices, nadie lo hará, o al menos no lo dirán bien.”. Yo fui para estar con esos pensamientos estampados en mi mente para siempre. El Dr. A. W. Tozer, en un ensayo llamado “El don de la visión profética”, dijo esto: “Contradirá, denunciará y protestará en nombre de Dios y se ganará el odio y la oposición de un gran segmento de la cristiandad ... Pero no temerá nada que respire con aliento mortal.” Tal vez por eso el Dr. Bob Jones III dijo que soy “como un profeta del Antiguo Testamento en forma y espíritu “Para una explicación más detallada de todo esto, lee mi autobiografía, “Contra todos Temores”.

Esa experiencia de medianoche con Dios me hizo entender a un hombre como Gedeón. Dios le dijo: “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.”. Aunque ciertamente no soy Gedeón, al menos ahora lo entiendo. Gedeón dijo: “Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas.” (Jueces 6:13).

Gedeón se sintió indigno e incapaz de hacer esto. Como Moisés, Gedeón puso excusas. Aquí estamos, amigos míos, en medio de la gran apostasía de los últimos días. Nos sentimos indignos e incapaces de luchar contra la falsa religión de los nuevos evangélicos madianitas. La apostasía es muy profunda. El poder de los madianitas evangélicos es demasiado grande. No podemos hacer nada para salvar a la Biblia y al Dios de la Biblia de estos apóstatas.

**II. Segundo, ¡el Dios de la Biblia todavía está vivo!**

Dios dijo: “Porque yo Jehová no cambio”. (Malaquías 3: 6). Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Gedeón. Envió mensajeros que reunieron a la multitud de israelitas para luchar contra los madianitas.

“Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.” (Jueces 7:1-3)

Dios le dijo a Gedeón, “El pueblo que está contigo es mucho.” Ve y di, “El que teme y se estremece, madrugue y vuélvase” (Jueces 7:3).

Regresaron veintidós mil. Diez mil quedaron con Gedeón. Eso es lo que nos sucedió a nosotros. Nuestra iglesia llegó a 1.100 personas cuando nos encontramos en la escuela de Le Conte Junior High School. Pero la mayoría de ellos tenían miedo de arriesgar sus vidas por Jesús. Otros abandonaron nuestra iglesia en busca de “diversión”, sexo o drogas. Los que se fueron descritos por Jesús en la Parábola del Sembrador. En Lucas 8:10-15 esa parábola es explicada. El primer tipo de personas son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y el diablo viene y quita la palabra de sus corazones “porque no crean y se salven.” (Lucas 8:12). Vemos eso casi todas las semanas. Vienen y miran su iPad en lugar de escuchar el sermón. O cierran los ojos y piensan en otra cosa. La palabra de Dios no les sirve para nada, porque dejan que el Diablo les quite la palabra de sus corazones.

El segundo tipo son aquellos que escuchan la palabra con alegría. Pero ellos no tienen raíz en Jesús. Entonces parecen creer por un tiempo. Pero cuando son tentados, caen.

El tercer tipo de personas son aquellas que escuchan la palabra y siguen su camino. Luego están ahogados con los cuidados y las riquezas y los placeres de la vida, “y no llevan fruto a la perfección”. El Dr. J. Vernon McGee estaba en lo cierto cuando dijo que estos tres tipos de personas nunca se convirtieron. Ellos ilustran a todas las personas que dejaron nuestra iglesia en el pasado. Sus vidas muestran que ninguno de ellos fue verdaderamente convertido. Vinieron por el compañerismo y la diversión que tenemos en la iglesia. Pero cuando fueron tentados se fueron porque nunca se arrepintieron y nunca nacieron de nuevo. ¡Son una imagen de las veintidós mil personas que vinieron a ayudar a Gedeón pero que tenían demasiado miedo de aguantar y convertirse en soldados de Dios! ¡Y soldados de la cruz!

“Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado” (Jueces 7:2).

Pero todavía había demasiada gente. Dios le dijo a Gedeón: “Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré;” (Jueces 7:4). Hacía mucho calor allí “más allá del collado de More, en el valle.” (Jueces 7:1). Los israelitas tenían mucha sed. La mayoría de los hombres de Gedeón corrieron hacia el agua, se inclinaron y metieron las manos en el agua, mientras lo tragaban. “Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres” (Jueces 7: 6). La mayoría de ellos metieron sus manos en el agua porque tenían mucha sed. Pero solo trescientos tomaron el agua en sus manos y bebieron de sus manos. Sabían que tenían que mantener la cabeza en alto, buscando madianitas.

“Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar” (Jueces 7:7).

Hasta aquí llegaremos con la historia de los trescientos hombres de Gedeón. Los madianitas estaban allí en el valle, “y todos los orientales, estaban tendidos en el valle como langostas en muchedumbre, y sus camellos eran innumerables, como la arena que está á la ribera de la mar en multitud” (Jueces 7:12). Esa noche Dios entregó el poderoso ejército de los madianitas a los trescientos hombres de Gedeón. Los madianitas corrieron por sus vidas. Y los hijos de Israel tomaron los príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb, y les cortaron la cabeza, y trajeron sus cabezas a Gedeón. (ver Jueces 7:25). ¡Dios ganó la victoria con un pequeño grupo de solo trescientos soldados!

Aquí está la lección para nosotros esta noche. La mayoría de las iglesias hoy en día son dirigidas por hombres que solo están interesados en los números. Estos son madianitas evangélicos. Creen que es necesario tener cientos de personas en la asistencia. Y sin embargo, son impotentes. Sería muy útil para esos predicadores pensar en Gedeón y su pequeña banda de fieles soldados.

Jonathan S. Dickerson ha escrito un gran libro titulado ***The Great Evangelical Recession*** (*La gran recesión evangélica*) (Baker Books). Él dio las estadísticas. Hoy, solo el 7% de nuestros jóvenes afirman ser cristianos evangélicos. El cuarenta y cinco por ciento de los cristianos evangélicos morirá en los próximos veinte años. Eso significa que la cantidad de jóvenes evangélicos pronto descenderá del 7% a solo alrededor del “4% o menos, a menos que se generen nuevos discípulos”. (ibid., p. 144).

¿Por qué tal caída en el número de jóvenes en las iglesias? Estoy convencido de que es porque no son desafiados por el cristianismo vivo. ¿Cuál es nuestro objetivo? Nuestro objetivo en esta iglesia es ayudar a los jóvenes a alcanzar su máximo potencial en Jesús. Estamos aquí para levantar un grupo de jóvenes como el ejército de Gedeón. Estamos aquí para ayudar a los jóvenes a venir a nuestra iglesia y convertirse en discípulos de Jesucristo. Las personas que queremos alistar en el ejército de Jesús son jóvenes. Son jóvenes que están listos para hacer algo nuevo y desafiante. Jesús dijo,

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Marcos 8:34).

Aquellos que no están interesados en seguir a Jesús, no importa lo que cueste, deben ser eliminados. Aquellos que quieren que los cuiden como bebés son lo que yo llamo “tomadores”. Aquellos que son “tomadores” no quieren negarse a sí mismos. No quieren dar nada a Jesús. Si quieres que te cuiden para siempre, esta no es la iglesia para ti.

Mi esposa Ileana vino a nuestra iglesia cuando solo tenía dieciséis años. En tres semanas ella consiguió su propio camino a la iglesia. Ella no necesitó ser “recogido” después de solo tres semanas. Inmediatamente se convirtió en una trabajadora en nuestra iglesia. Se convirtió en una telefonista cuando tenía solo 17 años. Se casó conmigo cuando tenía solo 19 años. Cuando nacieron nuestros gemelos, ella los trajo a la iglesia el primer domingo. Mi hijo Leslie nunca se ha perdido la iglesia dominical desde el día en que nació. Wesley solo se ha perdido un domingo debido a una enfermedad en toda su vida. Varias mujeres más dijeron que eso era demasiado. Mantienen a sus hijos en casa cada vez que tienen un ligero resfriado. Pero mi esposa tenía razón y los otros estaban equivocados. Casi todos sus hijos abandonaron la iglesia para vivir una vida egoísta. Mis dos hijos están aquí en todos los servicios hasta el día de hoy. Están aquí porque mi esposa es un discípulo de Jesús. El Dr. Kreighton L. Chan, a quien honraremos en su sexagésimo cumpleaños en unos pocos minutos, dijo de la Sra. Hymers: “La conocí la primera vez que vino a nuestra iglesia. Ella tenía entonces, y sigue teniendo, un gran amor por Jesús y una pasión por las almas perdidas. Como [adolescente] ella tiró su vida al ministerio de nuestra iglesia y no retuvo nada. Jóvenes, permitan que la Sra. Hymers sea un modelo para ustedes. Si sigues su ejemplo, nuestra iglesia tendrá un brillante y glorioso futuro.”

Ya que estamos celebrando el sexagésimo cumpleaños del Dr. Chan esta noche, debo decir que él también es un brillante ejemplo de un discípulo de Jesús. Él es un pastor ordenado en nuestra iglesia. Estaba muy enfermo como un niño. Estaba tan enfermo que lo tuvieron en una jaula de vidrio en el hospital durante la mayor parte de su infancia. Él vino a nuestra iglesia cuando era adolescente y estudiaba para ser médico. Otros doctores le dijeron que no viviría hasta la edad de treinta. Podría haberse convertido en un hombre pequeño y débil que quería que la iglesia lo cuidara. ¡Pero no! Se lanzó al trabajo de la iglesia y se convirtió en discípulo de Jesús. Le dijeron que no se esforzara o moriría antes de los treinta. Pero el trabajo de Jesús realmente fortaleció al Dr. Chan. Ha vivido una vida buena y fuerte durante treinta años más de lo esperado. Él tomó su cruz y siguió a Jesús. ¡Y ahora se sienta en esta plataforma como un poderoso hombre de Dios a la edad de sesenta años!

Podría continuar y contarle sobre el Sr. Mencia, y la Sra. Salazar, y el Sr. Ben Griffith, quien está de vacaciones con su esposa esta noche. Podría contarles sobre el Sr. y la Sra. Virgel Nickell, quienes nos prestaron la mayor parte del dinero para comprar este edificio. El Sr. Nickell tiene 75 años con diabetes, pero maneja más de una hora en cada dirección para estar en nuestra iglesia todos los miércoles por la noche, todos los domingos por la mañana y todos los domingos por la noche. O podría contarte acerca de este increíble joven, el Reverendo John Samuel Cagan quien pronto me reemplazará como el pastor de esta iglesia. Todas estas personas se han convertido en discípulos de Jesús y soldados de la cruz.

Mi pastor [Dr. Timothy Lin](https://en.wikipedia.org/wiki/Timothy_Lin) dijo, “Menos es mejor que más ... Los asientos en cada banco se pueden llenar el domingo, pero el hecho es que solo hay un puñado de personas en la reunión de oración ... No podemos decir que eso sea saludable” (***The Secret of Church Growth,*** p. 39) (*El secreto del crecimiento de la iglesia*).

Mira a través de la Biblia. Verán una y otra vez que “menos es mejor que más”. Jesús tomó 11 hombres y cambió el mundo porque esos hombres estaban dispuestos a morir por Él y por Su causa. En la historia de la iglesia, vemos la misma lección. Solo 120 personas estuvieron presentes en Pentecostés. Solo unos pocos cristianos de Moravia encendieron el movimiento misionero moderno. Solo unos pocos metodistas, un mero puñado, encendieron el Gran Despertar. Solo unas pocas personas siguieron a James Hudson Taylor para evangelizar el interior de China.

Aquellos que no están dispuestos a dar lo mejor para Cristo deberían ser eliminados. Aquellos que querían ser tratados como bebés para siempre deberían ser eliminados. Aquellos que nunca quieren salir de su zona de confort deberían ser eliminados. Son “tomadores” perpetuos que nunca dan nada por Cristo. Si queremos tener una iglesia de discípulos, debemos dejar ir a los “tomadores,” para que podamos tener jóvenes que quieran desafiar a los madianitas del nuevo evangelicalismo suave y cambiarlo. Debemos alentar a aquellos que quieren hacer que sus vidas cuenten para Jesucristo. ¡Y no debemos alentar a aquellos que quieren que los tratemos como bebés que nunca crecen! Debemos alentar a aquellos que desean convertirse en discípulos de Jesús, ¡y debemos dejar que el resto se vaya a casa como lo hizo Gedeón!

Por favor ponte de pie y canta el himno número 1 en tu hoja de canciones, “Adelante, soldados cristianos”. ¡Cántalo!

Soldados Cristianos, a pelear marchar,

Yendo por delante la cruz de Jesús:

Contra el enemigo nos guía Jesús;

Hacia la batalla, con bandera y luz.

Soldados Cristianos, a pelear marchar,

Yendo por delante la cruz de Jesús.

Muévase potente la iglesia de Dios;

De los ya gloriosos marchamos en pos;

Somos solo un cuerpo y uno es el Señor,

Una la esperanza, y uno nuestro amor.

Soldados Cristianos, a pelear marchad,

Yendo por delante la Cruz del Señor.

Avancen, hoy pueblo, únanse a cantar,

Mezclen hoy sus voces en canción triunfal;

Gloria y alabanza, a Jesús el rey;

Ángeles y hombres por los siglos den.

Soldados Cristianos, a pelear marchad,

Yendo por delante la Cruz del Señor.

(Traducción libre de “Onward, Christian Soldiers”

por Sabine Baring-Gould, 1834-1924).

CUANDO LE ESCRIBAS A DR. HYMERS DEBES DECIRLE DE QUE PAÍS LE ESTÁS ESCRIBIENDO O ÉL NO PODRÁ CONTESTAR TU CORREO. Si estos sermones te bendicen por favor envía un correo electrónico a Dr. Hymers y díselo pero siempre incluye de qué país estás escribiendo. El correo electrónico de Dr. Hymers es [rlhymersjr@sbcglobal.net (oprime aquí)](mailto:rlhymersjr@sbcglobal.net). Puedes escribirle a Dr. Hymers en cualquier idioma, pero escribe en Inglés si es posible. Si deseas escribirle a Dr. Hymers por correo postal, su dirección es P.O. Box 15308, Los Angeles, CA 90015. Puedes llamarle por teléfono al (818) 352-0452.

**(FIN DEL SERMÓN)**  
Tú puedes leer los sermones de Dr. Hymers cada semana en el Internet  
en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com/).   
Oprime en “Sermones en Español”.

Estos manuscritos de sermones no tienen derechos de autor. Pueden ser usados   
sin la autorización de Dr. Hymers. Sin embargo, todos los mensajes de video de   
Dr. Hymers, y todos los otros sermones en video de nuestra iglesia, sí tienen   
derechos de autor y solo pueden ser usados con autorización.

El Solo Cantado Antes del Sermón por el Sr. Noah Song:

“Onward, Christian Soldiers”/ “Soldados Cristianos en adelante”

(por Sabine Baring-Gould, 1834-1924).

EL BOSQUEJO DE

¡EL EJÉRCITO DE GEDEÓN!

# por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado” (Jueces 7:2).

1. Primero, la apostasia, Jueces 6:12, 13.
2. Segundo, ¡el Dios de la Biblia todavía está vivo! Malaquias 3:6;

Jueces 7:1-3; Lucas 8:12; Jueces 7:4, 1, 6, 7, 12; Marcos 8:34.